SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 26 DE DICIEMBRE DE 1999

FESTEJOS MUNDIALES
Diciembre era una fiesta

VERANO BRASILEÑO
Veleros y bañistas en Ilhabela

FIN DEL MILENIO

EN LA TIERRA DEL FUEGO

En el instante en que se inicie el 2000, el mítico Faro del Fin del Mundo de la Isla de los Estados encenderá todas sus luces para iluminar el planeta desde el extremo sur. Y Ushuaia está lista para recibir a los visitantes del milenio.

Ana von Rebeur

FESTEJOS NAVIDEÑOS: ESPERANDO EL 2000

Todo el mundo es Navidad

¡Feliz Navidad! Joyeux Noël! Merry Christmas! Frohes Weihnachten! God Jul! Buon Natale! Hyvä Joulua! Sretan Bozic! Feliz Natal! Noeliniz Kutlu olsun! La Navidad habla muchos idiomas, y se celebra en todo el mundo más allá del 25 de diciembre: sobre todo este año, cuando estuvo marcada por la espera del 2000.

Por Graciela Cutuli

Dice la mitología navideña que debe hacer frío y caer mucha nieve, que Papá Noel baja por las chimeneas después de haber recorrido el mundo en un trineo tirado por renos, y que junto al árbol una mesa desbordante de manjares invernales espera a los comensales reunidos una vez más para perpetuar un rito que nació hace 2000 años. Aunque en estas pampas más que nieve haya calor, aunque algunos miren de reojo al Papá Noel importado y sigan invocando a los Reyes Magos, y finalmente las mesas puestas como para una cena en Europa se hayan transformado –temperatura obliga– en un banquete más apto para climas subtropicales. La cuestión es festejar, y extender la fiesta más allá del 25 de diciembre. Así lo hará, entre otras ciudades argentinas, la chubutense Puerto Madryn, que eligió despedir al milenio frente al mar, con una caravana de barcos adornados y tripulados por músicos, navegantes y buzos. Con un objetivo muy especial: colocar en el fondo del mar un cofre con mensajes para las generaciones del futuro, que no será abierto hasta dentro de cien años. La caravana zarpa el 30 de diciembre, a las 12; y a esa hora, en la otra punta del país, una mujer, la argentina Victoria Manno, estará escalando sola el Aconcagua con el propósito de llegar a la cumbre en la madrugada del Año Nuevo y desde allí enviar un mensaje al mundo. Con el mismo fin, ya está lista la expedición Aconcagua Millenium. Un toque menos de aventura, pero no menos romanticismo, tendrá el concierto de campanas con que los cordobeses esperarán el milenio el 30 de diciembre por la noche en la Plaza San Martín, dirigido por el español Llorenc Barber.

Graciela Cutuli



EN ROVANIEMI, UN NIÑO LAPÓN SE ACERCA A PAPÁ NOEL.

Navidades bajo el sol

Mientras tanto, en el mundo cada uno celebra la Navidad y el Año Nuevo a su manera. En Salvador de Bahía, Brasil, se ofrecen flores a Yemanjá, la reina de los mares: cada uno hace sus pedidos, y luego todos juntos arrojan flores al mar la noche de Año Nuevo. En casi todas las mesas, desde Belo Horizonte hasta Campinas, hay castañas y nueces, además de frutas y las "rabanadas", un pan frito pasado por leche, huevos y azúcar y luego espolvoreado con azúcar y canela. A las doce de la noche, pasa Papá Noel, y todos los presentes juegan al "amigo invisible" para intercambiarse regalos. Mientras tanto en Curitiba, la capital ecológica de Brasil, la Navidad se festeja con un Papá Noel vestido de verde, que pasea por las calles regalando golosinas.

En Chile, la Navidad también tiene la tradicional cena familiar y la Misa del Gallo, pero a Papá Noel se lo conoce como el "Viejito Pascuero". Y aunque cambie de nombre, también entra por la ventana o por la chimenea para dejar regalos debajo del arbolito. Mientras tanto, en Perú siguen vigentes los Reyes Magos, que tienen una particular tradición en el pueblo de San Pablo, entre los departamentos de Cuzco y Puno. Allí los reyes se llaman Inkarri, Mistirri y Negrorri (rey Inca, rey Mestizo y rey Negro), y corren una carrera a caballo que determinará el futuro de la región. Si gana Inkarri, que representa a los valles de Cuzco, será un buen año para las cosechas; si gana Mistirri, será el altiplano el que salga beneficiado; y si gana Negrorri, dice la tradición que habrá escasez, aunque paradójicamente no faltará el dinero.

NOTICIERO

La Torre de Pisa en Internet

La célebre torre inclinada de Pisa tiene su página en Internet. Allí se muestran todos los proyectos de consolidación y restauración de la torre que se han presentado. Además hay 6400 fotos del campanario de la catedral, más famoso que la propia catedral. En la web, los navegantes podrán conocer la historia de la inclinación de la torre y seguir a través de un video un recorrido artístico por el monumento. La información de Internet está a cargo del "Comité de coordinación para la salvaguarda de la torre inclinada" y la dirección es: http://torre.duomo.pisa.it

Camino a Katmandú

Travelog, representante oficial de la Oficina de Turismo de Nepal, ha organizado una serie de propuestas para visitar el legendario país ubicado entre India y China. El valle de Katmandú y el camino de Buda, entre otros recorridos apasionantes. También 22 días de aventuras por el Himalaya, el río Trisuli y un safari a lomo de elefante por el Parque Nacional de Chitwan, que incluye la visita a los milenarios templos y sitios históricos de Nepal. El precio de esta última propuesta es de 2795 dólares (pasaje aéreo, estadía, etc.), a lo cual hay que agregar unos 150 dólares de impuestos. Informes: Tel: 4374-2323/4375-4080. En Internet: www.travelog.com.ar - e-mail: nepal@travelog.com.ar

Viajando por el país

Desde el mes pasado, la empresa Telinver del grupo Telefónica de Argentina, comercializa la guía turística Turistel de la República Argentina. La guía comprende seis pequeños tomos (un total de 1700 páginas) con descripciones, historia y atractivos de las regiones de todo el país, 700 planos de las principales ciudades, más de 1800 hoteles y 1200 restaurantes, paseos y excursiones a pie y en auto, ilustraciones, fotos y un Atlas Vial. La guía Turistel puede adquirirse llamando al número gratuito 0800-333-Turistel (8874).

Ana von Rebeur



LUMINOSOS ARBOLES DE NAVIDAD EN LOS FESTEJOS DEL ULTIMO AÑO DEL SIGLO XX.

Las navidades mexicanas tienen también su encanto, y conservan sus sello a pesar de la influencia de sus poderosos vecinos del norte. Cada año, varios grupos recorren las casas cantando la "posada", una suerte de representación de los momentos en que la Virgen y San José pedían que les dieran un lugar para pasar la noche y que naciera el niño. Parte de la fiesta es también la "piñata", que tiene un simbolismo relacionado con el pecado: como el pecado, la piñata es colorida y atractiva. Se le pega con un palo, que simboliza la fuerza divina, y la persona que la golpea tiene los ojos vendados, de la misma manera que se lucha a ciegas contra el mal. Pero al romperse la piñata, no son males lo que se derrama, sino dulces y frutas, materialización de los dones de Dios en la tierra.

La fiesta blanca

Mientras tanto, en Europa la Navidad es sinónimo de frío y de tradiciones muy antiguas, en las que se mezclan cristianismo y ritos paganos absorbidos por la Iglesia católica. En los países escandinavos, en Alemania y en el norte de Francia el período navideño y de Año Nuevo es muy bello: los pueblos se visten de fiesta, en las plazas se arman mercados donde se venden artesanías, velas, comidas típicas y figuritas para el pesebre, y todo el período del Adviento se vive de una manera especial. Y, si todos los países nórdicos se disputan a Papá Noel y sus renos, Finlandia les lleva la delantera: en Rovaniemi, exactamente sobre el Círculo Polar, Santa Claus tiene su casa (en realidad un pueblo entero) para que los chicos vayan a visitarlo y sacarse fotos con él. En cualquier época del año se le pueden dejar, además, el nombre y la dirección para recibir una carta especial de puño y letra de Papá Noel exactamente para Navidad. Hace poco se inauguró, además, un parque temático llamado SantaPark, dedicado exclusivamente a las tradiciones navideñas.

Mientras tanto, en Francia e Inglaterra se enciende el "leño de Navidad", un tronco que se coloca en el hogar y se deja arder toda la noche (ay si no es así: un tronco apagado antes de tiempo es mal augurio). Más al sur, en Provenza se vive una de las navidades más pintorescas de Europa, gracias a los pesebres armados con decenas de estatuillas inspiradas en los típicos personajes de cada pueblo: desde los campesinos hasta el aguatero, los guardianes (gauchos provenzales) o las bellas jovencitas arlesianas. Pero los pesebres, en realidad, nacieron en Italia: se dice que los inventó San Francisco de Asís, y para hacer honor a esa tradición un poco más al sur, en Nápoles, se encuentran los pesebres de porcelana más hermosos de toda la península. Que estarán armados, por lo menos, hasta que llegue la Befana, el personaje equivalente de los Reyes Magos de la tradición hispana: pero con ella hay que tener mucho cuidado, porque si trae regalos para los chicos que se portaron bien, para quienes no lo hicieron sólo habrá una bolsa de carbón.

Graciela Cutuli



NAVIDAD CON NIEVE EN EL PARQUE TIVOLI, DE COPENHAGUE.

Milenaria Nueva York

Por Ana von Rebeur

Que el tercer milenio en realidad comience el 1° de enero de 2001 no es algo que desvele a ningún neoyorquino en estos días. Más bien, resulta un motivo para festejar dos veces en un año. Además de los 2 millones de visitantes que se esperan en la ciudad, Nueva York será más que nunca el centro del mundo. Monitores gigantes mostrarán los festejos de las 24 zonas horarias del planeta y a la vez transmitirán la gran fiesta de Manhattan durante todo el día. Al uso tradicional, se tirará papel picado, la bola del edificio del One Times Squere descenderá hasta encender el número 2000 y todos cantarán Auld Lang Syne ("La canción del adiós") en medio de un espectacular show de rayos láser y fuegos artificiales. Las megafiestas de lujo –como Celebration 2000, un show al que asistirían Sting, Aretha Franklin y otros– tuvieron que cancelarse porque no hubo suficientes personas dispuestas a pagar mil dólares por una noche. En su lugar, Nueva York ofrece First Night NYC2000, una serie de democráticas fiestas desglosada por zonas que invitan a divertirse, pero –eso sí– sin alcohol. Pero el epicentro de toda la fiesta será en la plaza Times Square, donde se prepara el evento "Times Square 2000: The Global Celebration at the Crossroads of the World" (La celebración global en el cruce de caminos del mundo). Esta será la fiesta más grande de las sucesivas 95 que se realizan todos los años en esta esquina desde 1904, cuando los dueños del edificio One Times Square empezaron a dirigir los festejos desde la terraza mientras los transeúntes se reunían a observarlos. Ahora ya no hay fiesta en la terraza: la fiesta está abajo y esta vez empezará a las 6.30 de la mañana, cuando amanezca el 1° de enero de 2000 en el Pacífico Sur. Durante 26 horas continuas la multitud verá imágenes en vivo de las celebraciones en todo el planeta, y para eso se dispondrán pantallas gigantes en Times Square, desde donde, a su vez, se transmitirán los festejos a todo el mundo. Una bola de Año Nuevo hecha especialmente con cristal Waterford en forma de la estrella de la esperanza con siete puntas representando los siete continentes bajará desde el tope del edificio hasta iluminar la cifra "2000". En ese instante, estallarán espectaculares efectos pirotécnicos y luminosos a su alrededor. La bola está formada por 504 triángulos de cristal que representan la diversidad humana y estará iluminada por 600 luces multicolores, 96 luces estroboscópicas y 92 pirámides giratorias espejadas que producirán efectos lumínicos permanentes sobre la multitud.

Solidaridad con el Pueblo Venezolano

Ante la magnitud de la tragedia que asuela a la República de Venezuela, los argentinos que vivimos como exiliados políticos en ese generoso país, que nos acogió solidaria y fraternalmente durante la época de la dictadura militar argentina, hacemos un llamado urgente a las organizaciones gubernamentales, políticas, sindicales y sociales, y al pueblo en general para que acudamos con urgencia en ayuda de nuestros hermanos latinoamericanos.

*** Se requieren vacunas, material quirúrgico, medicinas en general y alimentos no perecederos.**

Las donaciones pueden entregarse en la Embajada de la República de Venezuela, Virrey Loreto 2035, Capital Federal. Tel.: 4785-2226

Ex exiliados argentinos en Venezuela

Gentileza Lic. Carlos Pedro Vairo



EL LEGENDARIO FARO QUE INSPIRÓ A JULIO VERNE ESTÁ HOY EN EL MUSEO MARÍTIMO DE USHUAIA.



En el instante en que empiece el nuevo siglo, el mítio Grande de Tierra del Fuego por el temible estrecho d con otro faro similar que está en Francia. Y en Ushua viajeros –sobre todo extranjeros– que eligieron espe

TIERRA DEL FUEGO: EL 2000 EN

El faro del fin

Por Amalia Sanz

Para hablar del célebre Faro del Fin del Mundo conviene aclarar que, en definitiva, no es uno sólo el que podría recibir ese título. La historia no es tan simple y tiene más de un ingrediente con cierto sabor a leyenda, a mitología de pueblo que fundó sus historias contadas de boca en boca. El Faro de San Juan de Salvamento, el faro original y primero, fue construido en 1884 en la Isla de los Estados y su estructura no se corresponde con la imagen que habitualmente tenemos de un faro: es una construcción circular de madera y zinc de unos 9 metros de diámetro por sólo 6 de alto. Una casilla con una lámpara de aceite con luz fija en su vértice pensada como la última luz antes de lo desconocido.



DESDE EL PUERTO DE USHUAIA, EXCURSIONES POR LOS CANALES FUEGUINOS.

Sin embargo, el Faro que hoy está en la Isla de los Estados ya no es el original sino una réplica que se instaló hace tres años en el mismo lugar. Los restos de aquel primer faro fueron trasladados a Ushuaia y sirvieron de base para reconstruirlo con los materiales primitivos. Aunque ya no guía a los barcos que se aventuran por el estrecho de Le Maire, el faro está nuevamente en pie, recuperado y protegido en el Museo Marítimo de la capital de Tierra del Fuego.

Otros faros de la zona suelen ser confundidos con el Faro del Fin del Mundo. Dos de ellos son el faro de la isla Observatorio y el faro Les Eclaireurs, en el Canal de Beagle. Este último forma parte de los recorridos de casi todos los catamaranes que salen diariamente del Muelle Turístico de Ushuaia. Las navegaciones, que incluyen además Isla de los Lobos e Isla de los Pájaros, tienen una duración promedio de 4 horas y un valor que va de 40 a 75 pesos, según los itinerarios. Si a estos faros se suman otros de diferentes zonas australes, e incluso la réplica francesa que se realizó hace algunos años del faro de la Isla de los Estados, cuatro o cinco serían los faros del fin del mundo y no son pocas las discusiones al respecto.

El faro de Julio Verne

Si el Faro de la Isla de los Estados es el que se reconoce como del Fin del Mundo es porque Julio Verne dedicó más de cien páginas a él. Hay quienes sostienen que la novela *Le phare du bout du monde* (*El faro del fin del mundo*) fue escrita por Verne antes de la construcción del faro y que se trataría de otra de sus visiones del futuro. El enigma se mantiene porque se desconoce la fecha en que escribió esta historia. Lo que sí se sabe es que Verne abandonó el manuscrito en un cajón de su escritorio hasta que en 1905, después de su muerte, su hijo decidió publicarlo. Para aquellos que leyeron la novela y han podido recorrer la isla en detenimiento no dudan que Verne conocía bien lo que históricamente había sucedido allí, así como la geografía y las dimensiones del lugar. Las descripciones abundan en detalles exactos –ubicación, datos históricos, distancias, noticias de naufragios– y son muchas las coincidencias entre ficción e historia. La prosa detenida, pero ágil –nunca deja de ser una novela de aventuras–, crea un clima de extrañamiento, un estado de misterio que el lugar no termina de revelar.

La isla misteriosa

Separada de la costa oriental de Tierra del Fuego por el estrecho de Le Maire, una atmósfera de leyenda rodeó siempre a la Isla de los Estados. Sus habitantes primiti-

La noche del 2000

Quizás porque no son pocos los c
acercaba, muchos decidieron pasar
la ciudad más austral del planeta.
mundo a través de una transmisión
bir la llegada del nuevo milenio. L
ordinarias y la Municipalidad plane
pués del brindis. En la noche del 3
no bailarán tango junto al Ballet A
trada libre y gratuita. El llamado T
recorridos especiales de dos horas
primer día del 2000. El servicio in
más de un certificado que acredita
preso del milenio. Tal vez por esto,
les: de 80 a 150 pesos, según la cat
ble la reserva: en Buenos Aires, llan
tel.: (54-2901) 431600.

Gentileza Lic. Carlos Pedro Vairo



EL LEGENDARIO FARO QUE INSPIRÓ A JULIO VERNE ESTÁ HOY EN EL MUSEO MARÍTIMO DE USHUAIA.

En el instante en que empiece el nuevo siglo, el mítico faro de la Isla de los Estados, separada de la isla Grande de Tierra del Fuego por el temible estrecho de Le Maire, se iluminará a pleno simultáneamente con otro faro similar que está en Francia. Y en Ushuaia todo está listo para recibir a la gran cantidad de viajeros –sobre todo extranjeros– que eligieron esperar el 2000 en la ciudad más austral del planeta.

LA FAUNA Y LOS PAISAJES DEL EXTREMO SUR ATRAEN CADA VEZ MÁS A LOS EXTRANJEROS.

TIERRA DEL FUEGO: EL 2000 EN EL EXTREMO SUR

El faro del fin del mundo

Por Amalia Sanz

DESDE EL PUERTO DE USHUAIA, EXCURSIONES POR LOS CANALES FUEGUINOS.

Para hablar del célebre Faro del Fin del Mundo conviene aclarar que, en definitiva, no es uno sólo el que podría recibir ese título. La historia no es tan simple y tiene más de un ingrediente con cierto sabor a leyenda, a mitología de pueblo que fundó sus historias contadas de boca en boca. El Faro de San Juan de Salvamento, el faro original y primero, fue construido en 1884 en la Isla de los Estados y su estructura no se corresponde con la imagen que habitualmente tenemos de un faro: es una construcción circular de madera y zinc de unos 9 metros de diámetro por sólo 6 de alto. Una casilla con una lámpara de aceite con luz fija en su vértice pensada como la última luz antes de lo desconocido.

Sin embargo, el Faro que hoy está en la Isla de los Estados ya no es el original sino una réplica que se instaló hace tres años en el mismo lugar. Los restos de aquel primer faro fueron trasladados a Ushuaia y sirvieron de base para reconstruirlo con los materiales primitivos. Aunque ya no guía a los barcos que se aventuran por el estrecho de Le Maire, el faro está nuevamente en pie, recuperado y protegido en el Museo Marítimo de la capital de Tierra del Fuego.

Otros faros de la zona suelen ser confundidos con el Faro del Fin del Mundo. Dos de ellos son el faro de la isla Observatorio y el faro Les Eclaireurs, en el Canal de Beagle. Este último forma parte de los recorridos de casi todos los catamaranes que salen diariamente del Muelle Turístico de Ushuaia. Las navegaciones, que incluyen además Isla de los Lobos e Isla de los Pájaros, tienen una duración promedio de 4 horas y un valor que va de 40 a 75 pesos, según los itinerarios. Si a estos faros se suman otros de diferentes zonas australes, e incluso la réplica francesa que se realizó hace algunos años del faro de la Isla de los Estados, cuatro o cinco serían los faros del fin del mundo y no son pocas las discusiones al respecto.

El faro de Julio Verne

Si el Faro de la Isla de los Estados es el que se reconoce como del Fin del Mundo es porque Julio Verne dedicó más de cien páginas a él. Hay quienes sostienen que la novela *Le phare du bout du monde* (*El faro del fin del mundo*) fue escrita por Verne antes de la construcción del faro y que se trataría de otra de sus visiones del futuro. El enigma se mantiene porque se desconoce la fecha en que escribió esta historia. Lo que sí se sabe es que Verne abandonó el manuscrito en un cajón de su escritorio hasta que en 1905, después de su muerte, su hijo decidió publicarlo. Para aquellos que leyeron la novela y han podido recorrer la isla en detenimiento no dudan que Verne conocía bien lo que históricamente había sucedido allí, así como la geografía y las dimensiones del lugar. Las descripciones abundan en detalles exactos –ubicación, datos históricos, distancias, noticias de naufragios– y son muchas las coincidencias entre ficción e historia. La prosa detenida, pero ágil –nunca deja de ser una novela de aventuras–, crea un clima de extrañamiento, un estado de misterio que el lugar no termina de revelar.

La isla misteriosa

Separada de la costa oriental de Tierra del Fuego por el estrecho de Le Maire, una atmósfera de leyenda rodeó siempre a la Isla de los Estados. Sus habitantes primitivos, los haush, consideraban su tierra como la fuente de sus poderes mientras que para los yamanas era la isla de la abundancia. Tal vez por eso se atrevieron a dejar las costas de la isla Grande fueguina para cruzar en sus frágiles canoas el temible estrecho de Le Maire y llegar a esas míticas tierras. Los restos de los asentamientos indígenas perduran hasta hoy. Uno de los más impresionantes tal vez sea el cementerio de la isla, con cruces cuyas inscripciones han sido borradas por la lluvia y los vientos, y tumbas a las que nadie nunca se acerca. Y es que el descenso no está permitido en la isla y rodear sus costas en velero no es algo fácil. Los viajes, de aproximadamente 15 días y un costo de U$S 2000, tienen que atravesar el estrecho de Le Maire con remolinos de 30 metros de diámetro, poca visibilidad y fuertes corrientes de vientos. Los veleros que anuncian avistaje de las costas de la isla y del faro no aseguran que se llegará hasta ella. Todo depende del clima y de la buena suerte.

Sin embargo, probablemente muchos querrán acercarse el último día de diciembre a esta isla ubicada en el sitio preciso donde los dos océanos confluyen. Desde allí, cuando las doce campanadas anuncien que ha empezado el año 2000, el Faro del Fin del Mundo encenderá todas sus luces para iluminar el nuevo siglo en el extremo sur del planeta.

Verano en Ushuaia

Las actividades que Ushuaia planea para este verano exceden lo que alguna vez habían pensado los pobladores. No sólo porque crece la afluencia de turistas sino porque muchísimos extranjeros decidieron comenzar el próximo milenio allí. A aquellos que se sumen a la aventura les conviene tener datos precisos y viajar con reservas seguras. Distintas agencias de turismo en Tierra del Fuego organizan paquetes que incluyen hospedajes, excursiones varias y paseos en las estancias. En esta época, los días son los más largos del año –la noche, que nunca llega a ser noche cerrada, dura apenas unas cinco horas– y como el clima es tremendamente variable en un mismo día (la temperatura promedio en verano es de 15, con picos de 27 y temperaturas mínimas de 2) es recomendable llenar la valija con ropa de abrigo y también con ropa liviana. Para las excursiones, el calzado de cuero con suela de goma es el que mejor se adapta a la turba, terreno de pasto mojado. Nunca se debe salir sin protectores solares para evitar las quemaduras producidas por el sol y el viento.

En cuanto a dónde salir a comer, la oferta es variada y para diferentes billeteras. Se puede optar por no menos de $ 15 por una copa de centolla o un plato de merluza negra en el restaurante Kaupe, uno de los mejores de la zona. Tía Elvira o el restaurante del Club Náutico son otras buenas alternativas. También hay restaurantes más económicos del tipo tenedor libre en los que por $ 15 puede saborearse cordero asado con ensaladas a gusto y bebida incluida. Ushuaia cuenta en la actualidad con un buen servicio de cajeros automáticos, con lo cual no es necesario llevar dinero consigo.

Puerta al Continente Blanco

Una de las causas por las que cada vez más viajeros visitan Tierra del Fuego es que Ushuaia, una de las cuatro puertas de entrada a la Antártida reconocidas en el mundo, es el punto de ingreso natural más apto y próximo –a escasos mil kilómetros de distancia– del Continente Blanco. Existen distintos itinerarios y recorridos en veleros y catamaranes que incluyen descensos en la Península Antártica, islas Malvinas y diferentes islas del Atlántico Sur, territorios óptimos para la convivencia con la fauna marina más diversa.

Datos útiles

El pasaje en vuelo directo Buenos Aires-Ushuaia en temporada alta es de $ 252 (Aerolíneas Argentinas y LAPA). En banda negativa puede conseguirse por $ 134. El Aeropuerto está a 5 kilómetros de la ciudad; no hay ómnibus, pero sí taxis cuyo costo promedio al centro es de $ 5.

El viaje en micro es un tanto más complicado y no más económico. De Buenos Aires a Río Gallegos, unas 35 horas, cuesta $ 200 promedio ida y vuelta. En Río Gallegos lo más conveniente es tomarse un avión a Ushuaia (de $ 50 a $ 60). La otra alternativa es el micro hasta Punta Arenas, Chile ($ 20) y de allí tomar la balsa (sólo sale a las 9 de la mañana) que cruza el Estrecho de Magallanes y acerca a los pasajeros hasta Ushuaia. El pasaje cuesta de $ 43 a $ 50. Conviene reservar: 0056-61-218100.

Los que elijan manejar, tienen que llevar la documentación del auto y de la familia, ya que más de 250 kilómetros se hacen por rutas chilenas. Un buen dato: la nafta cuesta un 50% menos a partir del sur del río Colorado. Los ferries salen de Primera Angostura cada dos horas y media durante todo el día. El costo por un auto mediano es de 18 dólares. Recordar que los menores que no viajen en compañía de ambos padres deben llevar una autorización certificada ante escribano público.

Ushuaia tiene una capacidad hotelera para 2 mil turistas. Los precios giran en torno a las comodidades y son variados: desde la suite de lujo en Las Hayas Resort ($ 410) hasta una cómoda y más modesta habitación en hosterías céntricas por un poco más de $ 30 diarios. Otra opción son las casas de familia, una alternativa tranquila, segura (las casas están autorizadas oficialmente) y económica; el precio con desayuno incluido va desde los $ 15 por cama. En los albergues, el precio por persona en cuarto compartido es desde $ 10 (la reserva es imprescindible: 4511-8712). En Ushuaia y sus afueras hay más de 10 campings, algunos con servicios completos y otros libres sin servicios. El más visitado es el Camping Lago Roca, que se encuentra dentro del Parque Nacional, a 21 kilómetros de la ciudad. La estadía es de $ 5.

Consultar por reservas en hoteles, pasajes y agencias en el Instituto Fueguino de Turismo, M.T. de Alvear 790, 4311-0233. En Internet: www.tierradelfuego.org.ar. En Ushuaia, Subsecretaría de Turismo de la Municipalidad: San Martín 674, tel.: 02901-432000/432001. Mapas, guías de viaje y una interesante variedad de libros sobre Tierra del Fuego y Patagonia pueden obtenerse en World's End, Viamonte 500 y Galerías Pacífico, primer piso, local 315.

La noche del 2000

Quizás porque no son pocos los que creían que el fin del mundo se acercaba, muchos decidieron pasar la noche del 31 de diciembre en la ciudad más austral del planeta. Ushuaia –que será escenario del mundo a través de una transmisión televisiva– ya está lista para recibir la llegada del nuevo milenio. Los hoteles preparan fiestas extraordinarias y la Municipalidad planea un baile popular en la calle después del brindis. En la noche del 31, Julio Bocca y Eleonora Cassano bailarán tango junto al Ballet Argentino en pleno centro, con entrada libre y gratuita. El llamado Tren del Fin del Mundo organizó recorridos especiales de dos horas para el 31 de diciembre y para el primer día del 2000. El servicio incluye champagne y canapés, además de un certificado que acredita que se formó parte del último expreso del milenio. Tal vez por esto, los precios también sean especiales: de 80 a 150 pesos, según la categoría del pasaje. Es imprescindible la reserva: en Buenos Aires, llamar al tel.: 4281-9579; en Ushuaia, tel.: (54-2901) 431600.

o faro de la Isla de los Estados, separada de la isla
e Le Maire, se iluminará a pleno simultáneamente
ia todo está listo para recibir a la gran cantidad de
ar el 2000 en la ciudad más austral del planeta.





LA FAUNA Y LOS PAISAJES DEL EXTREMO SUR ATRAEN CADA VEZ MÁS A LOS EXTRANJEROS.

EL EXTREMO SUR

del mundo

vos, los haush, consideraban su tierra como la fuente de sus poderes mientras que para los yamanas era la isla de la abundancia. Tal vez por eso se atrevieron a dejar las costas de la isla Grande fueguina para cruzar en sus frágiles canoas el temible estrecho de Le Maire y llegar a esas míticas tierras. Los restos de los asentamientos indígenas perduran hasta hoy. Uno de los más impresionantes tal vez sea el cementerio de la isla, con cruces cuyas inscripciones han sido borradas por la lluvia y los vientos, y tumbas a las que nadie nunca se acerca. Y es que el descenso no está permitido en la isla y rodear sus costas en velero no es algo fácil. Los viajes, de aproximadamente 15 días y un costo de U$S 2000, tienen que atravesar el estrecho de Le Maire con remolinos de 30 metros de diámetro, poca visibilidad y fuertes corrientes de vientos. Los veleros que anuncian avistaje de las costas de la isla y del faro no aseguran que se llegará hasta ella. Todo depende del clima y de la buena suerte.

Sin embargo, probablemente muchos querrán acercarse el último día de diciembre a esta isla ubicada en el sitio preciso donde los dos océanos confluyen. Desde allí, cuando las doce campanadas anuncien que ha empezado el año 2000, el Faro del Fin del Mundo encenderá todas sus luces para iluminar el nuevo siglo en el extremo sur del planeta.

Verano en Ushuaia

Las actividades que Ushuaia planea para este verano exceden lo que alguna vez habían pensado los pobladores. No sólo porque crece la afluencia de turistas sino porque muchísimos extranjeros decidieron comenzar el próximo milenio allí. A aquellos que se sumen a la aventura les conviene tener datos precisos y viajar con reservas seguras. Distintas agencias de turismo en Tierra del Fuego organizan paquetes que incluyen hospedajes, excursiones varias y paseos en las estancias. En esta época, los días son los más largos del año –la noche, que nunca llega a ser noche cerrada, dura apenas unas cinco horas– y como el clima es tremendamente variable en un mismo día (la temperatura promedio en verano es de 15, con picos de 27 y temperaturas mínimas de 2) es recomendable llenar la valija con ropa de abrigo y también con ropa liviana. Para las excursiones, el calzado de cuero con suela de goma es el que mejor se adapta a la turba, terreno de pasto mojado. Nunca se debe salir sin protectores solares para evitar las quemaduras producidas por el sol y el viento.

En cuanto a dónde salir a comer, la oferta es variada y para diferentes billeteras. Se puede optar por no menos de $ 15 por una copa de centolla o un plato de merluza negra en el restaurante Kaupe, uno de los mejores de la zona. Tía Elvira o el restaurante del Club Náutico son otras buenas alternativas. También hay restaurantes más económicos del tipo tenedor libre en los que por $ 15 puede saborearse cordero asado con ensaladas a gusto y bebida incluida. Ushuaia cuenta en la actualidad con un buen servicio de cajeros automáticos, con lo cual no es necesario llevar dinero consigo.

Puerta al Continente Blanco

Una de las causas por las que cada vez más viajeros visitan Tierra del Fuego es que Ushuaia, una de las cuatro puertas de entrada a la Antártida reconocidas en el mundo, es el punto de ingreso natural más apto y próximo –a escasos mil kilómetros de distancia– del Continente Blanco. Existen distintos itinerarios y recorridos en veleros y catamaranes que incluyen descensos en la Península Antártica, islas Malvinas y diferentes islas del Atlántico Sur, territorios óptimos para la convivencia con la fauna marina más diversa.

ue creían que el fin del mundo se
la noche del 31 de diciembre en
Ushuaia –que será escenario del
elevisiva– ya está lista para reci-
os hoteles preparan fiestas extra-
a un baile popular en la calle des-
, Julio Bocca y Eleonora Cassa-
gentino en pleno centro, con en-
ren del Fin del Mundo organizó
para el 31 de diciembre y para el
luye champagne y canapés, ade-
que se formó parte del último ex-
os precios también sean especia-
goría del pasaje. Es imprescindi-
ar al tel.: 4281-9579; en Ushuaia,

Datos útiles

El pasaje en vuelo directo Buenos Aires-Ushuaia en temporada alta es de $ 252 (Aerolíneas Argentinas y LAPA). En banda negativa puede conseguirse por $ 134. El Aeropuerto está a 5 kilómetros de la ciudad; no hay ómnibus, pero sí taxis cuyo costo promedio al centro es de $ 5.

El viaje en micro es un tanto más complicado y no más económico. De Buenos Aires a Río Gallegos, unas 35 horas, cuesta $ 200 promedio ida y vuelta. En Río Gallegos lo más conveniente es tomarse un avión a Ushuaia (de $ 50 a $ 60). La otra alternativa es el micro hasta Punta Arenas, Chile ($ 20) y de allí tomar la balsa (sólo sale a las 9 de la mañana) que cruza el Estrecho de Magallanes y acerca a los pasajeros hasta Ushuaia. El pasaje cuesta de $ 43 a $ 50. Conviene reservar: 0056-61-218100.

Los que elijan manejar, tienen que llevar la documentación del auto y de la familia, ya que más de 250 kilómetros se hacen por rutas chilenas. Un buen dato: la nafta cuesta un 50% menos a partir del sur del río Colorado. Los ferries salen de Primera Angostura cada dos horas y media durante todo el día. El costo por un auto mediano es de 18 dólares. Recordar que los menores que no viajen en compañía de ambos padres deben llevar una autorización certificada ante escribano público.

Ushuaia tiene una capacidad hotelera para 2 mil turistas. Los precios giran en torno a las comodidades y son variados: desde la suite de lujo en Las Hayas Resort ($ 410) hasta una cómoda y más modesta habitación en hosterías céntricas por un poco más de $ 30 diarios. Otra opción son las casas de familia, una alternativa tranquila, segura (las casas están autorizadas oficialmente) y económica; el precio con desayuno incluido va desde los $ 15 por cama. En los albergues, el precio por persona en cuarto compartido es desde $ 10 (la reserva es imprescindible: 4511-8712). En Ushuaia y sus afueras hay más de 10 campings, algunos con servicios completos y otros libres sin servicios. El más visitado es el Camping Lago Roca, que se encuentra dentro del Parque Nacional, a 21 kilómetros de la ciudad. La estadía es de $ 5.

Consultar por reservas en hoteles, pasajes y agencias en el Instituto Fueguino de Turismo, M.T. de Alvear 790, 4311-0233. En Internet: www.tierradelfuego.org.ar. En Ushuaia, Subsecretaría de Turismo de la Municipalidad: San Martín 674, tel.: 02901-432000/432001. Mapas, guías de viaje y una interesante variedad de libros sobre Tierra del Fuego y Patagonia pueden obtenerse en World's End, Viamonte 500 y Galerías Pacífico, primer piso, local 315.

CORDOBA: EN ASCOCHINGA, LA HISTORICA ESTANCIA LA PAZ

Entre ocios y negocios

A sólo 30 kilómetros de la ciudad de Córdoba, la Estancia La Paz ofrece un lugar exclusivo para un turismo distinto. Reuniones empresariales, paseos con mucha historia y días de campo a todo confort.

Por Mariano Blejman

Sin lugar a dudas la Estancia La Paz es un lugar con historia. Muchas anécdotas se esconden en sus rincones que recuerdan la presencia de Avellaneda, Sarmiento o Juárez Celman, y el paso de artistas, poetas, escritores y científicos de la época. Aquí pasaba sus veranos el dos veces presidente argentino Julio A. Roca y su parque –donde pueden aterrizar helicópteros– fue diseñado por el famoso urbanista francés Charles Thays, quien también planeó los bosques de Palermo y el Jardín Botánico de Buenos Aires. Hoy, los nuevos dueños de la Estancia han decidido resguardar el valor histórico y la privacidad que promete este lugar de alcurnia.

El magnífico casco que ofreció toda su comodidad y confort a decenas de próceres nacionales se explaya en las sierras cordobesas como un lujoso hotel internacional que ofrece todo tipo de actividades, incluyendo naturalmente, las rurales. Además de natación, solarium y un río propio, trekking, cabalgatas, paseos en carruajes tirados por caballos y excursiones por circuitos como el Camino Real al Alto Perú, Candonga, Ongamira, Santa Catalina y La Cumbre, sin olvidar los deliciosos asados camperos.

Viejos tiempos

Los primeros pobladores de lo que hoy es La Paz fueron los indios sanavirones, que habitaron el lugar hasta 1598, cuando Jerónimo Bustamante ocupó este espacio por su papel en la conquista española. En el año 1650, las tierras fueron donadas a la Congregación Jesuítica para que se incorporaran a la estancia de Santa Catalina bajo el nombre de "Puesto Corral de Piedra". Los jesuitas estuvieron allí durante 150 años hasta que en 1767 fueron expulsados por el rey Carlos II. Tiempo más tarde la entonces estancia Santa Catalina fue adquirida por Don Francisco Antonio Díaz, cuya biznieta se casó con Julio Argentino Roca.

El nombre de "La Paz" surgió en 1859, cuando el suegro de Roca, Tomás Funes, inspirado por el Pacto de San José de Flores, pensó que las épocas de guerra iban a acabarse definitivamente y bautizó con ese nombre a la bucólica estancia.



CABALGATAS POR LAS TIERRAS QUE HABITARON LOS INDIOS SANAVIRONES.

Los años pasaron y muchas heridas fueron cerrando luego de que indios, jesuitas, oligarcas, aristócratas y poetas dejaran sus huellas por la Estancia. Después de pertenecer a capitales extranjeros por un par de años, "La Paz" volvió a manos argentinas. En estos momentos promete ubicarse como un lugar exclusivo para aquellos que quieren disfrutar del campo en una región con mucha historia. Con sólo pasear por los alrededores, se encuentran sitios como el museo jesuítico, instalado en la vieja estancia de Jesús María, donde ya en 1730 los jesuitas producían su propio vino y lo intercambiaban por yerba paraguaya. A unos 18 kilómetros de La Paz se encuentra la casona de Caroya, que en 1616 comenzó a ser construida también por los jesuitas, tarea para la cual se compraron esclavos. Con la gesta de la independencia, el lugar se transformó en la primera Fábrica de Armas Blancas del país para proveer a los ejércitos de San Martín, Belgrano y Rondeau. Entre las excursiones, no hay que dejar de visitar el antiguo pueblo de Ascochinga, palabra que en quichua quiere decir "ascho" "perro" y "chincasca" "perdido".

Y por si esto fuera poco, La Paz ofrece además, una completa infraestructura para eventos empresariales y/o sociales. Salas de reuniones para 200 personas, directorios para 16 personas y carpas estructurales en el Parque, con capacidad para 800 personas, donde se realizan convenciones, casamientos y grandes negocios. ¿Quién dice, entonces, que el ocio a veces no es productivo?

Con todos los privilegios de los mares cálidos, la isla de Ilhabela es uno de los destinos preferidos por los propios brasileños y por muchos extranjeros, en particular aquellos que navegan en veleros. Vientos y brisas, buenas corrientes, y aguas ideales para buceadores y surfistas. Además, playas y pequeñas bahías para el simple placer de descansar bajo el sol.

FRENTE A LAS

Verano

Muchos argentinos no necesitan explicaciones para saber de qué se trata cuando se habla de las playas de Búzios. Pero seguramente pocos saben que forma parte de un archipiélago y que ese archipiélago se llama Ilhabela. Y acá la primera sorpresa: ¿Ilhabela, un archipiélago? Eso mismo. Esta isla, bien popular entre los paulistas, es oficialmente la isla de San Sebastián, y forma parte de un conjunto de islas que suman 344 km² de área y cerca de 144 km de costa. Para quienes se interesan por los datos geográficos, las otras islas del archipiélago son –además de Búzios– la Isla de Victoria, de las Cabras, de la Serraria, de los Castellanos, de los Pescadores, de las Galhetas y unos islotes. Cerca del 85% de todo ese territorio de clima primaveral (la temperatura media oscila en torno de 23°C) forma parte del Parque Provincial de Ilhabela, que preserva una de las últimas y más bellas áreas de la Mata Atlántica (declarada reserva da Biosfera por la UNESCO).

Con una localización privilegiada, la isla de San Sebastián –donde está el municipio de Ilhabela– queda a 220 km de San Pablo y 350 km de Río de Janeiro. Pero en pocos minutos, las embarcaciones que zarpan de la ciudad en la costa continental (que también se llama San Sebastián) dejan a los viajeros en las playas de la isla. Por su parte, un servicio de ferrys con capacidad para 40 autos cruzan el canal cada media hora y en sólo 20 minutos. Un dato práctico para los que elijan volar a San Pablo y después continuar el viaje en auto: desde la capital paulista, el trayecto más fácil es salir por la Rodovia de los Traba-

Marcos Yamin


PLAYA DEL VIANA. COCOTEROS Y LA TRANQUILA TRANSPARENCIA DEL AGUA.

Marcos Yamin


REGATAS EN EL CANAL QUE SEPARA A ILHABELA DEL CONTINENTE.

COSTAS DEL ESTADO DE SAN PABLO

brasileño en Ilhabela

jadores, seguir por la Rodovia Carvalho Pinto y, en el tramo final, tomar la Rodovia de los Tamoios.

Velas en el horizonte

Vientos y brisas, aguas bravas y mansas, playas de todo tipo. Estas características hacen de Ilhabela un centro de actividades acuáticas. Para los amantes de la vela, las condiciones son perfectas: el sistema de vientos y corrientes es especialmente adecuado para la práctica de este deporte y hacen del canal que la separa del continente una verdadera ruta de competición. Dependiendo de la dirección del viento, los navegantes pueden salir de Ponta de las Canas, de las playas de la Armazón o del Pinto, de Ponta Azeda, del Ingeño de Agua y de Perequê. Todos los años, durante el mes de julio, se realiza la famosa Semana de Vela de Ilhabela, en la que participa un arcoiris de veleros de todo el mundo.

Los buceadores se concentran frente al islote de Las Cabras, un santuario ecológico submarino. En la costa sur, conocida como "Triángulo de las Bermudas de América del Sur" es posible bucear entre barcos naufragados; el brasileño *Atilio* (1905), el inglés *Whator* (1909) o el español *Príncipe de las Asturias* (1916). Otras playas preferidas por los buceadores son las de Jabaquara, Pacuiba, Portiño, Feticeira, Prainha, Remanso, Indaiatuba, Enchovas, Serraria, Fome y Pozo.

Y no es sólo eso. El espacio para el surf está reservado en las playas de los Castellanos y Bonete. A la primera se accede por un sendero de 20 kilómetros que se puede transitar con jeeps, motos y con alguna dificultad, con autos. A la playa de Bonete se llega en barco, pero aquellos que prefieren caminatas agrestes pueden hacerlo a pie.

Para la gente inquieta, otra opción es el ecoturismo, con paseos organizados por más de diez agencias de turismo receptivo que disponen de equipamientos de buceo y pesca, lanchas, jeeps y caballos. A través de innumerables senderos, los turistas llegarán hasta maravillosas cascadas como las de Da Laje o de la Toca, o escalar picos como el Baepi, de 1.058 metros de altura. Pero no todo es previsible. Los viajeros-exploradores también podrán descubrir lugares increíbles en los 70 kilómetros de costa virgen con acceso exclusivo por mar.

Sombra y agua fresca

Durante el día, las playas Grande, Portiño y del Curral –del lado sur de la isla– y las playas de Pinto y Armazón, en la zona norte, son unconvite permanente para el placer. Nadar, caminar por la arena y tenderse en la playa bajo el sol tropical. Después, deliciosas picadas de mariscos y jugos de frutas servidos "en la orilla del agua".

La tarde invita a un paseo por la Vila, centro de la ciudad. Allí, se puede observar algunos interesantes edificios de épocas pasadas, como la antigua cárcel, donde hoy funciona el Concejo Deliberante, la Iglesia Matriz y el antiguo caserón que hoy alberga un espacio cultural. En la calle del Medio –donde están los shoppings– conviven sofisticados negocios con la simplicidad de la artesanía local. Allí, los nativos de la isla, gente con la piel quemada por el sol, esculpen grandes troncos de árboles que se transforman en coloridas canoas, remos y barcos. Los artesanos también hacen cestos con caña tacuara.

A la noche, la calle del Medio se convierte en una pista de baile al aire libre. Además de bares y "pelizquerías" (donde sirven picadas de mariscos), hay diversos restaurantes que ofrecen comida casera y excelentes platos con frutos de mar. Y si el paladar reclama un poco de dulzura, a lo largo de esta calle el turista encontrará heladerías y dulcerías como para ir saboreando delicias en una caminata hasta el murallón de la Vila.

Con más de veinte mil habitantes, Ilhabela adoptó al turismo como su principal actividad económica y desarrolló una excelente infraestructura. Existen medios de hospedaje para todos los gustos. Desde hoteles y posadas hasta chalés y campings que totalizan 3.118 camas. Las opciones gastronómicas también son variadas y se distribuyen por todas partes, en quioscos y bares en las playas y restaurantes más sofisticados en el centro de la ciudad. La región tiene su plato típico, llamado Azul Marino, que consiste en un pescado cocinado con hojas de banana verde y acompañado de un puré tradicional. Vale la pena probarlo.

Marcos Yamin


TODOS LOS VERDES EN EL INTERIOR DE LA MATA ATLÁNTICA.


CASAS DE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XVIII EN LA CALLE DE LOS SUSPIROS.

DIAS DE VACACIONES EN LA OTRA ORILLA

Llegue a Colonia antes que el puente

ATARDECER COLONIAL ENTRE LAS ISLAS SAN GABRIEL Y FARALLÓN.

Por Jorge Pinedo

Sin duda, el proyectado puente que unirá la costa argentina con Colonia del Sacramento tendrá sus consecuencias. Algunos uruguayos preocupados por el impacto ambiental recomiendan conocerla antes de que eso ocurra. El casco histórico, las playas y los atardeceres sobre las aguas del Plata.

Entre la arboleda de la isla San Gabriel y el faro blanco de la isla Farallón, el sol se zambulle en el ancho Plata: perspectiva desacostumbrada para los habitantes del margen occidental del río que, para apreciar esa conjunción de agua y fuego, deben cruzar la cordillera hacia la costa del océano Pacífico.

Desde el Paseo San Gabriel, balcón de privilegio en el Barrio Histórico de la tricentenaria Colonia del Sacramento, todas las tardes despejadas de nubes el ritual vuelve a producirse. Hacia allí se deslizan los lugareños, riguroso termo y mate en ristre, se aposentan sobre la elegante balaustrada, descienden los jóvenes hacia las rocas, hacen sonar algunos tamboriles que se aprestan para el Carnaval y, de pronto, por un instante, todo se detiene. Cae el sol. Luego, el leve bullicio se reanuda, las luces de la rambla se encienden y la noche de Colonia se puebla de espejismos acuáticos. Una luz dorada deja paso al carmín, al ocre, al azul, a la luna.

Una ciudadela muy disputada

Fundada en 1680 por el portugués Manuel Lobo, la ciudadela fue sucesivamente asediada por españoles, franceses, brasileños, argentinos e ingleses hasta que en 1828 pasó definitivamente a manos uruguayas. Como la mayoría de los asentamientos sobre la Banda Oriental (Montevideo, Punta del Este, La Paloma), los pioneros pusieron sus plantas sobre una breve península dotada del correspondiente fondeadero natural. Detalle que hizo de esos bastiones un lugar codiciado por los adversarios del momento y, en el caso específico de Colonia, un enclave estratégico que dominaba el acceso al Río de la Plata interior. Por entre las islas López y Hornos (Del Este y del Oeste) que se desgranan hacia el río Uruguay, paralelas a la costa, el Canal de los Bergantines sigue siendo el serpenteante corredor fluvial por donde contrabandistas, corsarios y auténticos piratas escaparon hasta mediados del siglo XIX de la persecución de las pesadas naves oficiales. Cualquier coloniense puede asegurar con certeza que en la isla San Gabriel se esconden tesoros remanentes de aquellas correrías, pero lo cierto es que el célebre Sir Francis Drake hizo de las suyas por esos andurriales. Si dejó algún recuerdo material, no ha sido aún encontrado.

Tiempos de sitio, ataque y defensa quedan objetivados en los seis reconstruidos bastiones que jalonan lo que fueran los límites de la ciudadela. Desde allí, los defensores contenían los embates invasores, parapetados tras gruesas murallas desde donde asomaban tímidas bocas de fuego. Entre los mejor conservados, el Del Carmen (sobre el camino que sale hacia el Real de San Carlos) intercala su muralla con el vecino reciclado de la fábrica de jabón que ha de albergar un teatro y centro cultural. A un paso de allí, la feria artesanal nuclea la fuente principal de souvenirs de toda la zona.

Colonial y portuñola

Vestigios de una historia aventurera que supo admitir el cruce de sucesivas culturas se hallan a cada paso por las siete cuadras de largo y seis de ancho que componen el casco colonial. Construcciones de adobe y pirca se alternan en una edificación que fue asentando los testimonios de los orígenes de sucesivos pobladores. Así lo corrobora el hecho de que el barrio histórico de Colonia probablemente sea la mayor concentración de museos por metro cuadrado en toda Latinoamérica. Del Archivo Regional, al Museo Portugués, pasando por el Mitre y el magnífico Museo Municipal o el increíble Del Azulejo, todos y cada uno se encuentran sobre edificaciones de raigambre portuguesa, posteriormente refaccionados por los españoles y en la actualidad reciclados con materiales que jamás alteran su espíritu ancestral.

Para mejor, Colonia ha cambiado en forma asombrosa durante las últimas dos décadas. Una cuidadosa restauración extrajo revoques modernos y sacó a relucir esplendores tapiados por el industrialismo. Hasta mediados de los años sesenta, lo que hoy es el casco histórico, si bien conservaba esa atmósfera inextinguible, era hogar de una humilde clase media fabril. A tal punto que en la más que típica Calle de los Suspiros, abundaban las casas de citas y, se decía, el nombre honraba los sones placenteros de los parroquianos. Sin embargo, la denominación parece remitir a que por esas piedras de cuña marchaban los condenados a muerte hacia su ejecución sobre los riscos aledaños. De una manera u otra, la Calle de los Suspiros es como el patio interior de la ciudad, con sus casas de comienzo del siglo XVIII con techo de tirantería de madera dura, cañas aseguradas con tiento y barro, cubierto de tejas. Frente a la Plaza Mayor, a un paso de la Puerta de Campo, cuya muralla protegía la ciudadela, es el lugar indicado para adentrarse en las antiquísimas entrañas de la ciudad. Recorrer


EL HISTORICO PUENTE LEVADIZO.

esas calles en zigzag, yendo del río hacia la Plaza; perderse entre los gastados adoquines, contemplar las torres gemelas de la iglesia Matriz, las seculares ruinas de la casa del virrey o del Convento de San Francisco son experiencias que transportan en el tiempo. Y a la vez brinda una magia extraña que transforma el panorama con sólo desandar la avenida General Flores que recorre Colonia por el medio y brinda un rápido acceso, hacia el este, a las pintorescas barriadas de la ciudad "moderna".

Ecos de la Belle Époque

No menos de treinta hoteles y el doble de restaurantes brindan cobijo y confort al visitante. Por estadías que van de los $ 30 a los $ 250, conviene disfrutar de la noche coloniense, cenar por entre $ 15 y $ 60, a fin de solearse a la mañana siguiente en el collar de arenas blancas que se abre río arriba, hasta el Real de San Carlos. Allí, a principios de este siglo, un grupo porteño, entre empresario y tahúr, construyó un extenso muelle para desembarcar en forma discreta y diigirse a un hipódromo, un hotel con casino y una plaza de toros privada. Construcciones de las que quedan algunos restos ostentan la opulencia de la Belle Époque bonaerense, en un paseo ineludible que bien puede realizarse a pie por las playas, o bien en el módico colectivo que sale de la General Flores. También, pequeños vehículos eléctricos, bicicletas y ciclomotores se rentan a fin de recorrer no sólo el casco colonial sino también sus adyacencias. Por la ruta que circunda la zona de playas hacia el Real de San Carlos, se divisa la ciudad en diferentes perspectivas, con el bucólico puertito de yates en su extremo. Quien por allí deambule podrá apreciar desde lo alto del acantilado una puesta de sol sobre el perfil de Buenos Aires que estalla en llamas. A sus espaldas, los flamantes barrios se suceden en exquisitas mansiones escondidas entre la vegetación. Pues, una vez saturada la oferta inmobiliaria en el barrio histórico, multitud de argentinos reciclaron y hasta construyeron espléndidas casas de fin de semana a sólo una hora de la urbe argentina. Arquitectos, escritores, psicoanalistas, poderosos empresarios y humildes artistas optaron por el enclave uruguayo más cercano para hallar una paz que suponían lejana.

Abarrotada de turistas los sábados y domingos, durante los días de semana Colonia palpita al ritmo cordial de los uruguayos, por cierto preocupados ante el impacto demográfico y ambiental que puede acarrear el proyectado puente que en el siglo entrante uniría ambas orillas. Cuya hermandad no requiere de tamaña providencia.

El viaje

No deja de ser interesante que por cuarenta o sesenta pesos argentinos en tres horas o cincuenta minutos –respectivamente–, se acceda a ese enclave histórico dotado de blanquísimas playas que es Colonia del Sacramento. La travesía fluvial se puede realizar por la vía rápida (incluido el avión, casi por el mismo precio), o bien la lenta y vieja ruta romántica que atraviesa el ancho Plata. Esta última ocasión brinda, de día o de noche, la oportunidad de apreciar una ciudad, Buenos Aires, caracterizada por darles la espalda a las aguas que la nutren. Cuando la megalópolis amenaza sumirse en el ancho horizonte, la costa uruguaya surge con el brillo de sus arenas, el suave contorno de sus acantilados y la brillante perla de Colonia. Ingresar en su puerto lentamente, dejando pasar por babor las islas Farallón, San Gabriel, Hornos y López; más allá el agudo faro de Piedra Diamante y, hacia la vertiente del río Uruguay la torre de la Barra de San Juan, implica soñar archipiélagos y parajes remotos pero al alcance de la mano. Impone el río su cadencia y el tibio oleaje aconseja abjurar de toda premura. A bordo, la circunferencia terráquea marca hacia el naciente un cauce que se hace mar a lo lejos.

Tras un ágil trámite aduanero al centro de la ciudad se llega en taxi o directamente a pie: son cinco cuadras. No es preciso cambiar por moneda local, ya que en todas partes aceptan dinero argentino... o dólares. Posadas y hoteles suelen incluir desayuno y eventual servicio de restaurante. No dudar por el alojamiento en el casco histórico, con la precaución de hacer reserva ya que, en especial los fines de semana, la demanda es elevada. En todo caso, con paciencia y parsimonia es factible recorrer los hospedajes, preguntando por servicios y precios mientras se observan las habitaciones. La amabilidad oriental lo permite.